

MY FRIEND, PHOENIX



BookQueen

SIDNEY WRIGHT



My Friend, PHOENIX



Esta traducción fue hecha de fans para fans, sin ningún tipo de ganancia. Hecho para promover la buena lectura y darle la posibilidad de leer el libro a aquellas personas que no leen inglés. Puedes apoyar a la autora comprando sus libros y siguiéndola en sus redes sociales.

2



BookQueen

SIDNEY WRIGHT



My Friend, PHOENIX

Staff

Moderadora

Majo MadHatter

Traducido por

Majo MadHatter

Correctoras

Erienne

ValeV

Yani

Vannia E.

Cotesyta Vitale

Lectura Final

Pau

Diseño

ximee♥

3





My Friend, PHOENIX SINOPSIS

Phoenix es el mejor amigo de Sam, y lo ha sido desde que estaban en primer grado. En ese entonces, él era un niño con cara de mocos que perseguía a Sam, exigiendo que sea su novia.

Doce años después, Phoenix es alto, magnífico, y popular. Ahora, Sam es una perdedora suspirando por él.

Algunas circunstancias imprevistas obligan a Sam considerar trasladarse al extranjero. ¿Pueden los dos amigos superar su miedo y admitir sus sentimientos antes de que ella se marche?

4





My Friend, PHOENIX

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

5





My Friend, PHOENIX

1

Sam

*Traducido por MaJo MadHatter
Corregido por Erienne*

Me encontraba en mi primera fiesta de final de semestre de la universidad.

Era una sensación extraña. En la secundaria, siempre había evitado la escena de la fiesta. Sin embargo, ahí estaba yo, en la casa de algún estudiante universitario al azar, enfiestada con estos compañeros como si los conociera y ellos me conocieran a mí. Lo que claramente no hacían. Pero eso para mí estaba bien. No me estaba aquí por ellos. Me hallaba aquí solo por una persona.

6

Phoenix Saunders.

Como de costumbre, se veía rodeado por una pandilla de chicas y de algunos chicos. No podía escuchar lo que estaba diciendo, pero sus admiradores claramente lo encontraban ingenioso y entretenido, a juzgar por la forma en la que reaccionaron. Me preguntaba si debería ir y unirme. Justo cuando reuní el valor, alguien tocó mi hombro.

—Sam, ¿eres tú?

Oh no. Era Peludo Larry de mi clase música teórica. Para ser honesta, no era tan peludo, pero le decían así por su cabello despeinado y la continua barba de un día en su rostro. Unos ojos azules asomaban por debajo de unas hebras de cabello marrón oscuro rizado.

—Sí, soy yo —dije a regañadientes, evitando su mirada. En lugar de mi habitual moño despeinado, llevaba mi cabello suelto, y me había colocado más maquillaje del acostumbrado. Recé para que no hiciera un escándalo



My Friend, PHOENIX

importante sobre ello. No aquí.

Silbó como el imbécil que era. —¿En serio? ¡Vaya! Luces un poco caliente, creo. ¿Estás borracha? Tu rostro está todo rojo.

—Es rubor, Larry —dijo alguien.

Me di la vuelta, avergonzada.

Mi vergüenza se convirtió en horror cuando vi quien había hablado. Era Phoenix. ¿No se encontraba de pie allí a unos metros de mí hace solo un momento? Entonces, ¿qué estaba haciendo frente mío?

—Hola, Phoenix —saludé, una sonrisa estúpida que se extendía por mi rostro. No pude evitarlo, tenía ese efecto en mí. Cada vez que se encontraba cerca, mi corazón idiota daba un golpecito de lástima, y mi estómago hacía volteretas. Era una locura.

—Larry, deja a mi chica en paz —dijo Phoenix mientras envolvía su brazo alrededor de mi cintura. Olí alcohol en su aliento—. Creo que luce increíble.

—Esos son unos terribles anteojos cerveceros los que tienes —dijo Larry con una sonrisa—. De todos modos, tengo que irme. La naturaleza llama. —Y gracias a Dios, se fue.

Miré a Phoenix, quien se estaba balanceando un poco. Él y yo nos conocíamos hace mucho tiempo, desde que éramos niños de primer grado. En esos días, había sido él quien se había enamorado de mí. Pequeño y débil, con raspaduras sobre todas sus rodillas, me había seguido en los alrededores, demandando que fuera su novia. A lo que había contestado—: ¡No quiero tus piojos!

Pero ahora, los quería. Oh, muchísimo. Sin embargo era una lástima que hubiera cambiado de parecer.

Para el momento en que nos convertimos en estudiantes de segundo año, Phoenix se había disparado a un metro noventa de altura, se volvió



My Friend, PHOENIX

genial y salía con el grupo popular. Tocaba la guitarra, el piano y escribía canciones maravillosas. Todas las chicas lo deseaban. Algunos de los chicos de primer año le metían corazones de San Valentín. Los amaba a todos. Los aceptaba a todos.

Excepto a mí.

Cuando le di mis chocolates de San Valentín en el tercer año de secundaria, más que nada como una cosa amistosa, me había mirado de forma extraña, como si me hubiera salido otra cabeza.

—¿Qué es esto?

—¿Qué parece? Son chocolates de San Valentín para ti.

Me había dado otra mirada extraña. —No los quiero. —Y me había devuelto la caja y dejado de pie junto a su casillero, completamente humillada. Nunca le di de nuevo nada por el día de San Valentín.



Se tambaleó de nuevo y se inclinó hacia mí. —Escribí una canción para ti —dijo, parpadeando—. ¿Quieres escucharla?

—En este momento no —dije, gruñendo bajo su peso. Phoenix era demasiado pesado para mi metro sesenta y dos de estatura. Cerró sus ojos con fuerza mientras se inclinaba hacia adelante, y me pregunté si iría a vomitar. ¡Aquí no! Pensé desesperadamente al tiempo que lo dirigía hacia la puerta. Un chico de fraternidad le golpeó la espalda mientras salíamos, y murmuró un adiós cuando caminábamos hacia el auto. Ni siquiera le había dicho adiós al anfitrión, quien sea que fuera. Oh, bien.

Era la una de la mañana. Lo llevé a casa, una mansión de tres pisos que compartía con su hermano mayor. Su padre actualmente se encontraba en algún lugar en Asia debido a su trabajo, así que los chicos casi tenían el lugar para sí mismos. En cuanto a su madre, por lo que me contaron estaba en algún lugar de Europa, de fiesta con sus niños bonitos. Así que los chicos Saunders hacían lo que querían y compraban lo que deseaban. Durante el día, era una mansión respetable; por la noche, era un antro del pecado y la



My Friend, PHOENIX

depravación. Al menos, eso es lo que me decía a mí misma. Era un pensamiento entretenido.

Phoenix buscó a tientas sus llaves y finalmente pasamos por la puerta. Desafortunadamente, se encontraba demasiado borracho como para subir las escaleras, así que fuimos arrastrando los pies hacia una habitación en el primer piso. Entramos, y cayó pesadamente sobre la cama, arrastrándome consigo como un gran león derribando a su presa. Estaba atrapada en sus brazos. No podía moverme ni un centímetro.

Cuando traté de alejarme, Phoenix rodó sobre mí y me inmovilizó.

—¿De nuevo estás escapando?

Mi corazón dio un vuelco cuando abrió sus ojos. Ya no lucía tan perdido.

—¿Qué quieres decir? —pregunté.

9 No me respondió, pero se me quedó mirando sin decir palabra. Antes de que supiera lo que estaba sucediendo, ya había aplastado sus labios contra los míos. Cuando no me opuse, sus manos bajaron para levantar mi camisa. Al principio me encontraba sorprendida, pero más aún cuando me di cuenta de que mis ojos estaban cerrados. Sus labios eran dulces y cálidos, y suspiré contra su boca ante su familiar olor. Su mano se detuvo en mi estómago debajo de mi camisa, tan ligera como una pluma.

Mi corazón dio un vuelco. ¿Iba a hacer esto? Abrí mis ojos para mirarlo una vez más. La habitación estaba oscura, pero había suficiente luz de la luna para ver su hermoso rostro. Sus ojos se encontraban entrecerrados, pero noté cuánto me necesitaba, cuánto me deseaba.

Me decidí a dar el primer paso.

Envolví una pierna alrededor de su cadera y lo atraje más cerca para animarlo. Tan pronto como se dio cuenta de lo que yo estaba haciendo, se volteó y se recostó sobre las almohadas. Lanzó un brazo sobre sus ojos.



My Friend, PHOENIX

—Estoy tan perdido —dijo, arrastrando las palabras. Permaneció en silencio por un momento, luego murmuró—: Sabes dónde se encuentra la salida, ¿cierto? Te llamaré mañana. —Y antes de que pudiera pronunciar una sola palabra, se puso de pie rápidamente y se dirigió al cuarto de baño. El suave clic de la puerta del baño al cerrarse se sintió como una bofetada en mi rostro. La humillación se apoderó de mí, y cerré mis ojos para contener las repentinas lágrimas que amenazaban con bajar por mis mejillas.

Cuando me sentí lo suficientemente calmada, me levanté con mis piernas débiles y me apresuré a través de la fría y poco atractiva mansión, limpiando mis ojos mientras salía a la helada noche.

10





My Friend, PHOENIX

2

Sam

*Traducido por MaJo MadHatter
Corregido por Erienne*

A la siguiente mañana, Phoenix me llamó mientras todavía dormía en mi cama. Gruñí y presioné mi teléfono contra mi oreja.

—¿Quién es? ¿Qué hora es? —grazné con mis ojos medio cerrados.

Hubo una breve pausa. —Soy yo —respondió una voz masculina. Sonaba apenado.

Inmediatamente presioné “finalizar llamada” y volví a dormir. Varios segundos después, empezó a sonar de nuevo. Tiré de la manta sobre mi cabeza, tratando de ignorar el fastidioso tono.

Continuó, siguió y siguió. El idiota no se rendiría. Mi brazo salió disparado y agarró el teléfono.

—¿Qué. Quieres? —dije cada palabra entre dientes con todo el odio que pude reunir.

—Necesitamos hablar.

—No, no lo necesitamos. Ahora déjame en paz.

—No puedo hacer eso —dijo en voz baja—. Estoy enfrente de tu casa. De hecho, puedo ver a tu padrastro saliendo de ella. —Lo escuché caminando en el pavimento—. Buenos días, señor Henderson —dijo arrastrando sus palabras—. ¿Se dirige a algún lugar?

—Voy a encontrarme con un amigo para jugar squash —respondió, sonando irritado—. Y, ¿no te dije que me llamas Jack?



My Friend, PHOENIX

—Es el hábito supongo —dijo Phoenix, pero sabía que lo había hecho a propósito. Hubo un sonido de un motor poniéndose en marcha—. ¡Diviértase jugando con su amigo! —Si Jack respondió, fue ahogado por el ruido.

Mi mamá estaba en sus cuarenta y tantos años y todavía era muy hermosa. Era rubia, de ojos verdes, escultural y lucía un bronceado perpetuo para morir. En el departamento de las apariencias, me parecía a mi padre, lo que significaba que tenía un cabello castaño claro y piel oliva. Lo único que había heredado de mi mamá eran sus ojos verdes.

Tan pronto como mamá se divorció de papá, conoció a Jack en el casino e inmediatamente le cayó bien. Jack luce como el hermano gemelo de mi madre, también es alto, atractivo, y rubio. Tras un intenso romance, se casaron dos meses después, pasaron su luna de miel en Santorini. Él era un restaurador y quince años más joven que ella. Era un tipo lo suficientemente bueno, pero jamás podría atreverme a llamarlo papá. Además, lo había atrapado mirándome algunas veces cuando salía de la ducha con una bata de baño envuelta a mí alrededor. Eso había sido bastante incómodo y más que un poco espeluznante, por no decir más.

Presioné de nuevo “finalizar llamada” en mi teléfono y me lancé de regreso a mi almohada. Francamente, todavía me sentía cansada. Después de dar vueltas toda la noche, me quedé dormida alrededor de las cuatro de la mañana. Solo pensar en la noche anterior revolvía mi estómago. No quería ver a Phoenix. No estaba lista para enfrentarlo. Suspirando, me levanté y corrí hacia la puerta para bloquearla cuando de repente se abrió de golpe, revelando a un Phoenix despeinado asomándose por ella. Cuando nuestros ojos se encontraron, dio un paso hacia adelante, con sus cejas juntas.

—¡Fuera! —grité. Agarré la cosa más cercana que encontré, un cerdo de peluche, y apunté a su cabeza. Phoenix ni siquiera se molestó en esquivarlo. Rebotó en su cabeza y cayó al suelo, liberando una serie pregrabada melodiosa de oinks mientras yacía a un lado. Phoenix se detuvo para estudiar al juguete de peluche a sus pies.

—Te di eso cuando teníamos doce —dijo pensativo—. No sabía que

My Friend, PHOENIX



todavía lo tenías.

—¿Fuiste tú? No lo recuerdo —mentí mientras me giraba para darle la espalda.

Hizo una pausa y luego preguntó—: ¿Tu padrastro te sigue lanzando miradas escalofriantes?

—¿De qué estás hablando?

—No te hagas la tonta conmigo. Sabes a lo que me refiero. —Sonaba enojado—. El perdedor egoísta trataría de entrar en tus pantalones si pensara que estás siquiera remotamente interesada.

¡El descarado del tipo! Le lancé una mirada de disgusto. —Gracias por arruinarme la mañana del sábado. ¡Uf! Ahora necesito ir y verter lejía en mi cabeza para retirar esa imagen. —Fui al baño.

Phoenix me siguió. —Solo ten cuidado —dijo—. Él tiene... ¿qué? ¿Treinta años? Tu mamá seguramente no puede mantenerse al día con él en la cama. Si fuera tú...

—¡Fuera! —grité—. Me siento sucia, y de verdad necesito tomar una ducha. Vas a hacer que llegue tarde a mis lecciones de piano. —Los fines de semana enseñaba piano para niños. La paga era bastante buena y me ayudaba a soportar una parte de mi matrícula.

Phoenix se quedó en silencio. —¿No quieres que te frote la espalda? —preguntó, totalmente serio. Ni siquiera se había sonrojado, como yo lo había hecho. Para mi horror, un cosquilleo agradable corrió a través de mi cuerpo ante el pensamiento sus manos en mi piel desnuda. Tragué saliva y lo saqué a empujones por la puerta.

—Anoche dejaste bastante claro que no querías tocarme. Así que, no gracias. No tengo ninguna intención de aceptar esa oferta. —Y antes de que pudiera cambiar de parecer, cerré de golpe la puerta del baño en su cara.



My Friend, PHOENIX

Phoenix

Me quedé allí de pie mirando la puerta del baño, escuchando a Sam abriendo la ducha. El saber que se encontraba dentro, enjabonando su piel mojada, me hizo querer derribar la puerta para así poder acompañarla.

Mi teléfono sonó en mi bolsillo trasero, y lo llevé a mi oreja, algo aturdido.

—Sí. ¿Quién es?

—¡Phoenix! —Era una voz femenina, sonando extremadamente molesta—. ¿En dónde estás? Me prometiste que pasaríamos juntos el sábado en la playa. —Cuando no respondí, dejó escapar un suspiro exasperado—. ¿Recuerdas? ¿Desayuno en el Café Blue Ocean, nadar, luego cenar en mi casa? ¿Hola? ¿Phoenix, estás escuchando?

14

Mi mente aturdida se aclaró, y recordé que había hecho planes con Wanda, mi novia intermitente. Por supuesto, me había olvidado por completo sobre ello; desde anoche, todos mis pensamientos habían estado en Sam. Sam debajo de mí. Sam besándome. Sam herida cuando la quité de encima y la abandoné en la cama. Sam que se había ido cuando regresé del baño.

Incluso en mis sueños había estado.

Frotando una mano sobre mi rostro, respondí—: Sí, lo siento por eso. Algo surgió. Escucha... ¿qué te parece si nos encontramos después, digamos alrededor de las doce? Solo tengo que encargarme de algunas cosas primero.

Podía prácticamente escucharla haciendo pucheros por el teléfono. —Phoenix, aquí estoy sola. Llevo ese bikini que te gusta tanto, y los chicos no dejan de mirarme.

Seamos sinceros. Amas toda esa atención y lo sabes.



My Friend, PHOENIX

—Lo siento nena, tengo que irme. Estaré allí para el mediodía. —Y antes de que pudiera empezar a quejarse de nuevo, colgué el teléfono y presioné mi frente contra la puerta del baño lanzando un suspiro frustrado.

Anoche, me comporté como el mayor idiota. Recordé sentirme borracho y enojado de que estuviera debajo de mí mientras me encontraba ebrio. He amado a esta chica desde primer grado, pero anoche, su voluntad de seguir avanzando me agarró con la guardia baja. Honestamente, había pensado que me apartaría y se reiría del idiota borracho que era. Y cuando no lo hizo, entré en pánico y la envié a casa.

Todo era un desastre.

La puerta del baño se abrió de golpe y Sam estaba allí de pie, envuelta en una mullida bata con su cabello húmedo cayendo por su espalda. Me miró con esos hermosos ojos verdes.

—¿Por qué todavía estás aquí?

—Te lo dije, necesitamos hablar.

Pasó junto a mí y entró en su habitación, sentándose en la mesa de su tocador. Sacó su secador de cabello. —Hablares mañana.

—No lo creo.

Encendió el secador de pelo a máxima potencia para callar mis palabras.

Bien. Si quería silencio, se lo daría. Me crucé de brazos, me apoyé en la pared y me quedé mirando su reflejo en el espejo. Después de unos minutos de intensas miradas, la vi comenzando a inquietarse en su asiento, luciendo de verdad muy incómoda. No me importó.

Continué mirándola fijamente.

Esto debió haberla afectado. Apagó el secador de cabello y se dio la vuelta, con el ceño fruncido.

15



My Friend, PHOENIX

—Detente. Es en verdad escalofriante.

—Entonces habla conmigo.

Suspirando, se puso de pie y agarró su cabello en un moño desarreglado. —¡De acuerdo! Puedes llevarme a la casa de Missy. Hablaremos durante el viaje.

Le guiñé un ojo a su reflejo. —Esa es mi chica. Estaré esperando en el auto, así que ni pienses en escabullirte.

Sam

Cuando salió por la puerta de mi habitación, gruñí y enterré mi cabeza en mis brazos. La última cosa que quería hacer era hablar. Pero conocía a Phoenix. Nunca dejaría ir el asunto hasta que se saliera con la suya. Era uno de sus rasgos más irresistibles y molestos.

Nerviosa, me apliqué algo de maquillaje ligero con dedos temblorosos. ¿Qué le diría? ¿Me creería si le dijera que había sido una broma? ¿Qué no lo había hecho en serio?

¡Tonta! Verá directamente a través tus mentiras patéticas, dijo con altivez mi crítica interna.

—Tú cállate —me quejé. Grandioso. Ahora estaba hablando conmigo misma.

Después de colocarme un vestido estampado de verano, entré en un par de sandalias de color canela y agarré las llaves y mi billetera. Tenía que comprar de regreso algunos comestibles de para la cena, mientras mamá iba a pasar todo el fin de semana en un caro spa con sus amigas. Me había dejado sola, con Jack.

Gracias, mamá.

Afuera, Phoenix tocó el claxon de su auto dos veces.

16

My Friend, PHOENIX

—¡Voy! —grité, junto con algunos improperios elegidos.

Cuando cerré la puerta principal y me di la vuelta, Phoenix se encontraba en el asiento del conductor, sus ojos escondidos detrás de un par de gafas de sol de aviador. Volteó su cabeza en mi dirección y giró sus dedos en un movimiento de “ven aquí”.

Mi corazón traidor se derritió ante su gesto. ¿Por qué era tan hermoso? ¡Era de extrañar que pudiera mantener mis manos alejadas de él! Colocando un mechón de cabello por detrás de mi oreja, caminé calmadamente y me acomodé en el asiento del pasajero. Cuando me coloqué el cinturón de seguridad, me sonrió y condujo por la calle en dirección opuesta a la casa de Missy.

—¡Estás yendo por el camino equivocado!

Se encogió de hombros. —Ya llamé a la mamá de Missy. Le dije que no te estabas sintiendo muy bien, y que hoy no enseñarías. Pareció estar bien con eso.

Lo miré boquiabierto. —¿Tienes su número?

Hubo un encogimiento de hombros indiferente de nuevo. —Nos topamos un par de veces en el campus principal. Entonces me dio su número.

La mamá de Missy, Rhonda, era una estudiante a tiempo parcial en la universidad, y estaba tomando un par de clases de musicología en el departamento de música. Ahí fue donde conocí a la mujer. Seguramente no compartía ninguna clase con Phoenix, pero debió haberlo visto en los alrededores. Era bastante difícil no notarlo.

También sabía que era una madre soltera que se encontraba muy disponible.

—Ahora son mejores amigos, ¿no? —dije en un tono de desaprobación.

17



My Friend, PHOENIX



—¿Celosa?

Solté un bufido. —Difícilmente.

—Bien, porque me invitó a salir en una cita.

Qué descaró el de esa mujer. —¿Sabe que tienes novia?

—Lo mencioné, pero no pareció importarle.

Phoenix debe de gustarle *muchísimo*. Casi sentí lástima por ella. Este era un semental que ella nunca iba a montar.

Y esa era una metáfora sacada directamente de una novela barata. Me estremecí interiormente, encantada de que Phoenix no fuera un lector de mentes.

—¿Me estabas hablando? —pregunté, colocando mis rodillas contra el tablero. El dobladillo de mi vestido se deslizó por mis muslos—. Amigo, ojos en el camino. —añadí con calma cuando sentí su mirada vagando por mis piernas. No lo hacía haciendo a propósito, en realidad no. Nos hemos conocido desde que éramos unos niños con cara de mocos, y una vez, nos vimos desnudos durante el campamento de verano hace muchos años. Estábamos cómodos el uno con el otro de esa forma.

Se subió las gafas de sol a la cabeza, lanzando sus ojos de nuevo en mi dirección. —Creo que deberíamos comer en ese lugar que te gusta.

—¿Café Aria? —Phoenix no era una persona que le gustara desayunar tarde.

—Sí, ese.

Lo miré fijamente. —¿Vas a pagar?

Me esbozó una sonrisa, y mi corazón idiota de nuevo dio un golpecito lastimero. —Por supuesto.

Sacudiendo una pelusa invisible de mi vestido, lo amenacé—: Voy a



My Friend, PHOENIX

pedir de todo. De todo.

Eso no fue suficiente para asustarlo como esperaba. Su mirada fría descansaba sobre mí.

—Y voy a sentarme ahí para verte comer todo eso. Hasta el último bocado.

19



BookQueen

SIDNEY WRIGHT





My Friend, PHOENIX

3

Phoenix

*Traducido por Majo MadHatter
Corregido por Yani*

No había estado bromeando cuando dijo que iba a ordenar de todo. La mesa delante de mí se encontraba llena con comida suficiente para alimentar a una familia de cuatro. Se sentó ahí, encorvada mientras que metía bocados de panqueques en su boca. A mi derecha, una joven le lanzó una mirada de disgusto, luego me echó un vistazo a mí. Era linda, con cabello lacio, rubio y largas piernas revestidas en unos vaqueros ajustados color rosa. Puso sus ojos en blanco como si dijera, ¡Qué cerda! Lástima que estés atrapado con ella. Como si ella y yo estuviéramos compartiendo una broma privada.

20

En sus sueños.

La miré en respuesta con una expresión muy fría, luego regresé mi atención a Sam. Finalmente levantó su mirada con una sonrisa tímida en sus labios.

—No desayuné —explicó, y supe instantáneamente que había captado la mirada de disgusto de la rubia. No pasaba por alto un montón de cosas. Bueno, excepto las miradas perversas de “Jack”. Que ella nunca las notara era algo que me superaba.

—Sé que no desayunaste —dije, inclinándome para agarrar una fresa cortada de su plato—. Yo fui quien te despertó ¿recuerdas?

Y con ese pequeño recordatorio, un silencio incómodo cayó entre nosotros.

Sam se quedó mirando su plato de panqueques, como si fuera la cosa más fascinante que jamás había visto. —Bebí una buena cantidad de alcohol en la fiesta —dijo lentamente—, y en verdad no recuerdo...



My Friend, PHOENIX

—Anoche me llevaste a casa en el auto. —Cuando me miró horrorizada, añadí—: La próxima vez trata de encontrar una mejor excusa, ¿de acuerdo?

Normalmente ella estaba tan bien, tan “equilibrada”. Entonces, ¿por qué no podíamos hablar sobre lo que casi ocurrió entre nosotros como unos adultos maduros?

*Cuando de nuevo se quedó en silencio, le di un golpe en su pie por debajo de la mesa con el mío. —¿Lo quisiste hacer? —pregunté dulcemente—
• Si no te hubiera detenido, ¿habrías continuado?*

Abruptamente, salió disparada de su silla. —Necesito usar el baño.

Me encontré a mí mismo también medio levantado de mi silla. —Sí, de acuerdo. Estaré... justo aquí. —¡Estúpido! ¿En dónde más podría estar?

Sam me dio una sonrisa temblorosa antes de desaparecer detrás de la pared, donde los baños se encontraban. Me quedé mirando al asiento vacío ante mí mientras de nuevo me sentaba.

El chico de la rubia fue a pagar la cuenta. Mientras ella pasaba por mi mesa, dejó caer un pedazo de papel doblado delante de mí. Con el ceño fruncido, mis ojos miraron rápidamente hacia arriba.

Una risa juguetona persistió en sus labios carnosos antes de que se uniera a su chico en la puerta de entrada. Juntos, salieron y caminaron pasando por la ventana. Antes de que ella y su chico desaparecieran por la esquina, giró su cabeza para lanzarme una última mirada significativa.

Abrí el papel de golpe.

¡Eres tan sexy! Llámame. Haré que valga la pena.

A continuación la rubia había garabateado su número.

Sam



My Friend, PHOENIX

Lavé mis manos dos veces, tratando de alargar mi tiempo en el baño. Honestamente, no tenía idea de qué decirle a Phoenix: *Sí, habría continuado, si estabas dispuesto a tenerme. Más allá de eso, en realidad no pensaba.*

Pero jamás podría decir eso. No quería su lástima, y en especial no deseaba que nuestra amistad se convirtiera en algo incómodo y tenso a causa de un error.

Cuadrando mis hombros, salí y regresé a mi asiento. Phoenix se encontraba al teléfono, sus cejas juntas con irritación.

—Sí, pronto estaré ahí —dijo, su mirada descansando en mí mientras continuaba comiendo—. No lo sé... ¿tal vez, cuarenta minutos? —Sus dedos golpeteaban lánguidamente la mesa al tiempo que escuchaba—. Solo relájate. Nadie va a “manosearte”. Si estás tan preocupada solo colócate la blusa.

Unos pocos minutos más, y finalmente presionó “finalizar llamada”.

—¿Problemas en el paraíso? —pregunté mientras extendía mi mano para alcanzar los huevos revueltos.

—Más bien como que he quedado atrapado en el infierno —murmuró en voz baja, agujereando mis panqueques restantes con su tenedor. Se los comió bastante rápido en solo dos grandes bocados antes de beberse su café.

Cuando nos terminamos todo lo que estaba sobre la mesa, finalmente me di cuenta del pedazo de papel perfumado yaciendo junto a los platos vacíos.

—¿Qué es eso? —pregunté, con curiosidad.

Phoenix lo arrugó en su puño y lo dejó caer al piso. —Nada. Vamos. —Y se acercó al mostrador para pagar la cuenta.

Unos minutos después, mientras nos colocábamos al lado de su auto, incliné mi cabeza y lo miré. —No lo habría hecho —dije rápidamente, obligándome a mí misma a no apartar la mirada.

Su mirada penetrante era inquebrantable, pero algo cambió en sus ojos mientras asentía lentamente. Creo que estaba convencido con mi mentira.

22

My Friend, PHOENIX



Un músculo saltó en su mandíbula al tiempo que se acomodaba en el asiento del conductor y miraba al frente.

—Te llevaré a casa.

—No, déjame en el centro comercial. Necesito comprar algunos comestibles para la cena.

Su cuerpo se tensó. —¿Vas a hacer la cena? ¿Tu mamá no estará en casa?

—Va a pasar el fin de semana en el spa.

Sus nudillos se volvieron blancos mientras sus manos se aferraban al volante.

—Entra. Vamos de compras.

Alcé una ceja. —¿Qué hay de Wanda?

—Tendrá que esperar un poco más.

23

En el supermercado, compré pechugas de pollo, queso parmesano, una lata de tomates, albahaca fresca, discutiendo todo el tiempo con Phoenix. Era mi sombra a lo largo de los pasillos, cuestionando mis decisiones.

—¿Por qué necesitas queso parmesano?

—Voy a hacer pollo parmesano.

—No necesitas albahaca fresca. Lleva las que son secas. —Sacó la bolsa de hojas de mi cesta de la compra.

Se lo arranqué de sus manos. —Regrésame eso.

Estudió la lata de tomates. —Esto es demasiado caro. Es un desperdicio en Jack —dijo secamente—. Lleva la lata barata, la que no tiene nombre en ella.

—Me gusta esta marca —protesté.

Y así siguió y siguió.



My Friend, PHOENIX

Más tarde, mientras me llevaba de regreso, detuvo su coche por un minuto, como si estuviera debatiendo consigo mismo acerca de algo. Cuando abrí la puerta y entré en la casa, se inclinó y dio un silbido agudo.

Abrí mis ojos de par en par y articulé, ¿Qué?

—Voy a venir para la cena, así que haz algo extra —gritó, y antes de que pudiera responder, se marchó.

Negando con mi cabeza, cerré la puerta y llevé las bolsas de compras a la cocina. Todavía me quedaban dos horas antes de la siguiente lección, así que decidí llamar a la mamá de Missy para decirle que ya me estaba sintiendo mucho mejor, y que podría realizar la lección de piano que había cancelado.

24



BookQueen

SIDNEY WRIGHT





My Friend, PHOENIX

4

Sam

*Traducido por MaJo MadHatter
Corregido por Yani*

—¿Sam, qué debo hacer con la cebolla picada? —preguntó Rhonda mientras permanecía de pie junto a mí en el mostrador de la isla.

La mamá de Missy las había colocado en una pila ordenada en la tabla para cortar, al lado del ajo picado.

—Saltéalas en la sartén —le instruí, agarrando la botella de aceite de oliva y entregándosela. Asintió y obedientemente fue a realizar su simple tarea.

25

Phoenix iba a matarme cuando se enterara de quién había venido a cenar.

Pero no se pudo evitar. Después de la lección, Rhonda me había abordado en el vestíbulo, rebotando de preguntas acerca de Phoenix: ¿Estás saliendo con él? ¿No? No me di cuenta de que ustedes dos fueran amigos... ¿Lo vas a ver después otra vez?... Oh ¿va a ir para cenar? ¿Qué vas a cocinar? ¿Pollo parmesano? Ooh, Missy adora el pollo parmesano, pero soy una cocinera tan terrible... ¿Estás segura de que no molestaríamos? ¿No? Bueno, entonces, ¡qué maravilloso! De camino llevaré una botella de vino blanco.

Como dije, no se pudo evitar. Todavía me encontraba un poco atontada por la rapidez con que la situación había escalado, al punto en el que la mujer ahora se hallaba de pie en mi cocina, y Missy estaba sentada en la sala de estar, viendo un torneo de golf en la televisión con Jack.

La mujer era una profesional. Phoenix tendría que andar con cuidado.



My Friend, PHOENIX

Mientras que el pollo se estaba horneando en el horno, un golpe brusco en la puerta señaló la llegada de Phoenix. Rhonda aplaudió con sus manos, encantada, y fue a abrir la puerta. Su cuerpo descomunal llenó la puerta.

Por un breve instante, una mirada de confusión cruzó por su rostro, y dio un paso hacia atrás para comprobar el número de la casa. Su confusión cambió rápidamente a una mirada asesina de me-las-vas-a-pagar mientras que yo me balanceaba nerviosamente detrás de Rhonda con una sonrisa de disculpa. Lo siento, articulé al tiempo que Rhonda lo metía a rastras en la casa y se lo presentaba a su hija Missy. La pequeña precoz lo acribilló con preguntas al momento en que se sentó junto a Jack, quien se limitó a gruñir un saludo antes de regresar toda su atención al torneo. Durante todo este tiempo, la mirada de Phoenix nunca me dejó.

Me encogí de hombros sin poder hacer nada antes de desaparecer en la cocina.

26

Cuando la cena estuvo lista, todos nos sentamos en la mesa del comedor, y por supuesto, Rhonda y Missy colocaron en el medio a Phoenix. Se sentó frente a mí, su mirada prácticamente perforando un agujero en la cabeza de Jack mientras que mi padrastro se inclinaba hacia mí y vertía vino en mi vaso.

—Jack, es suficiente —le dije, colocando una mano sobre su brazo.

Se rió y continuó sirviendo. —Tú mamá no se encuentra en casa, y ahora estás en la universidad. Vamos. Vive un poco.

—Pero yo...

Antes de que pudiera terminar mi oración, Phoenix extendió su mano, agarró el vaso de vino, y se lo bebió de un trago. Sus brillantes ojos puestos en Jack mientras bajaba el vaso con un golpe. Era un milagro que el vaso no se rompiera.

—Señor Henderson, su hijastra tiene un muy bajo nivel de tolerancia para el alcohol —dijo calmadamente, pero no había nada de calma en el resto



My Friend, PHOENIX

de él. Casi podía sentir el calor irradiando de su cuerpo. Y si las miradas pudieran matar...

Una comisura de la boca de Jack se curvó con desprecio. —Pensé que te había dicho que me llamaras Jack. Y Sam —me reprendió, volviéndose hacia mí—, deberías haber dicho algo. De todas formas, en algún lugar tengo una botella de vino sin alcohol. Déjame traerte eso para ti. —Y se fue a hurgar en su gabinete de vinos.

Me acomodé en mi silla y comí mi pollo recatadamente, manteniendo mi mirada hacia abajo. Pero por dentro me encontraba echando humo. ¿Por qué Phoenix estaba siendo tan dramático? Sí, mi padrastro llenó mi vaso hasta el borde. Eso no significaba que tenía que beberlo todo. Después de uno o dos sorbos, simplemente pude haber tirado el resto. Me hallaba tan enojada que recurrí al comportamiento infantil, pateé su espinilla por debajo de la mesa.

Phoenix permaneció completamente inmóvil, pero me di cuenta de que le dolió. Mordió su labio inferior, sus ojos se entrecerraron. Sentí su gran pie presionándose en el mío, muy fuerte. Lanzándole una sonrisa con mis labios cerrados, me quité el otro zapato y retorcí los dedos de mis pies, que iban revestidos cálidamente en calcetines con las puntas del pie de arcoíris. Cuando mi papá todavía estaba por aquí, solía alabar la destreza de los dedos de mis pies. —Si quisieras —decía con una sonrisa—, ¡podrías tocar el piano con ellos!

Suavemente subí mis dedos hasta la pantorrilla de Phoenix y a lo largo de su muslo. Sorprendido, me miró, sus labios separándose un poco. Mis dedos bailaron hacia el otro lado y se posicionaron en la piel sensible de la cara interna de su muslo, a centímetros de distancia de su entrepierna.

Los ojos de Phoenix se pusieron vidriosos, su tenedor cayó con estrépito sobre la mesa.

Mi sonrisa se amplió más. Ahí fue cuando apreté mi pie y capturé esa piel sensible entre mi dedo gordo y mi segundo dedo. Mis dedos presionaron y lo pellizcaron.

27

My Friend, PHOENIX

Duro.

Dejó escapar un pequeño gemido y se encorvó, para agarrar mi pie con las dos manos. Lo solté y de nuevo retorcí las puntas de mis dedos con arcoíris. Debió haber divisado algo de ellos, porque soltó una media sonrisa, medio gruñido, todavía agarrando mi pie.

—¿Algo va mal? —preguntó Rhonda, colocando una mano sobre el hombro ancho de Phoenix.

—Mami —dijo Missy, sus ojos redondos mientras miraba hacia abajo—, ¡tiene un gusano de arcoíris saliendo de su pipí! ¡Es mágico!

De un tirón bajé mi pie e inmediatamente me coloqué de nuevo mi zapato.

—¡Cariño! —gritó Rhonda, horrorizada, pero sus ojos traidores se dirigieron a la parte delantera del pantalón de Phoenix. Por supuesto, ahí no había “gusanos de arcoíris”.

28

—Rhonda —dijo en voz baja, reprimiendo una sonrisa—, mis ojos están aquí arriba. —E hizo un gesto con su mano hacia el área general de su rostro.

—¿Qué? Sí, sí, por supuesto. —Avergonzada, la mujer se acomodó en su asiento y siguió comiendo, pero detecté un ligero matiz de fulgor en sus mejillas. Debió de haberle gustado lo que había visto.

Mientras tanto, Jack regresó a la mesa, sosteniendo una copa de vino sin alcohol lleno hasta el borde. —¡Aquí tienes! —dijo, bajando la copa con una floritura. Alargó su mano y acarició mi nuca—. Disfrútalo.

El mal humor de Phoenix volvió y echó a perder el resto de la noche.

Para las nueve, Missy estaba cabeceando en el sofá, y Rhonda había consumido una cantidad alarmante de alcohol del gabinete de vinos de Jack.



My Friend, PHOENIX

Jack parecía dispuesto a despacharlos, a juzgar por las miradas que me seguía lanzando.

Para ser honesta, me estaba sintiendo inusualmente cansada; por otra parte para mí había sido un día bastante estresante. Le di un codazo a Phoenix, y se inclinó, trayendo su rostro más cerca al mío.

—¿Qué sucede?

—¿Puedes llevarlas a casa? —pregunté—. No creo que Rhonda pueda conducir en ese estado.

Su rostro instantáneamente se oscureció. —Dile a Jack que las lleve a casa.

—Phoenix, estoy cansada, no quiero discutir. —Dejé escapar un suspiro de frustración—. ¿Podrías por favor hacer esto por mí?

Una vez más, parecía estar debatiéndose consigo mismo, sus ojos clavados en los míos. Su mirada cayó en mis labios, y me apresuré a mirar hacia abajo antes de que yo hiciera algo lamentable. Como lamermelos. O cerrar mis ojos e inclinarme para un beso.

—De acuerdo —dijo finalmente, antes de parpadear sus ojos hacia Jack. Mi padrastro nos había estado observando. Phoenix se lo quedó mirando por un momento, sus ojos entrecerrados, luego se achicaron ante la niña con sueño. Mientras Missy envolvía sus brazos alrededor de su cuello, él apretó su agarre en ella.

—Rhonda, ¿puedes levantarte? —pregunté con gentileza. Cuando asintió, la ayudé a colocarse de pie y caminé por la calzada con ella. Después de meter a la madre y a la niña en el asiento trasero, me incliné y le sonreí a Phoenix.

—Te llamaré después —dijo.

Ahugué un bostezo. —Mañana —sugerí—. Ahora solo quiero acurrucarme debajo de mi manta e ir a dormir.

Por alguna razón lucía preocupado, pero no dijo nada mientras examinaba mi rostro. Finalmente, asintió y me jaló por mi barbilla.

29

My Friend, PHOENIX

*—Apuesto a que estaré en tus sueños —dijo con la mayor naturalidad,
y luego se marchó.*

*Negando con mi cabeza con incredulidad, regresé a la casa. —Ya
quisieras —resoplé, pero por dentro, como que esperaba que así fuera.*

30





My Friend, PHOENIX

5

Phoenix

Traducido por MaJo MadHatter

Corregido por ValeV

En casa de Sam, tuve un presentimiento de que el estado de ebriedad de Rhonda era una treta. Quiero decir, había tomado cuatro, tal vez cinco copas de vino. Seguro, que eso era mucho, pero no lo suficiente para incapacitar a alguien. Al menos no en mi experiencia.

Cuando llegué a su casa, hurgué en su bolso en busca de las llaves de su casa. No se encontraban ahí, así que no tuve más remedio que meter mis manos en su pantalón. Rápidamente las saqué y fui a desbloquear la puerta.

Después de llevar adentro a Missy y meterla en su cama con tema de princesa, salí y cargué a Rhonda al interior. De ninguna manera llevaría a la mujer hasta su cama, así que la acosté sobre el sofá de la sala de estar. Cuando me incliné sobre ella para encender la lámpara, envolvió sus brazos alrededor de mi cuello y me acercó más, sus ojos se abrieron a medias.

—Quédate esta noche —murmuró, apretando sus brazos cuando negué con mi cabeza.

—Tengo novia.

—No tiene que saberlo. —Y luego agarró mi mano y la presionó debajo de su suéter.

Siempre he creído en deshacerme de las mujeres fácilmente, pero esta noche no me encontraba de humor. Mi atención se centraba en Sam; en nadie más.

Me incliné hacia adelante hasta que prácticamente estuvimos nariz con nariz. —Rhonda —dije en voz baja.



My Friend, PHOENIX

—¿Mmm? —Presionó sus manos por debajo de mi camisa. Sus uñas eran largas, y arañaron mi piel. No como Sam, quien tenía uñas cortas porque tocaba el piano.

Coloqué mis labios contra su oído. —En verdad no eres mi tipo.

Inmediatamente, se puso rígida y me empujó. —Es debido a Sam ¿cierto? —dijo, sentándose.

Incliné mi frente. —No. Es solo que no estoy interesado. —Cuando vi el dolor en sus ojos, suspiré—. Mira, eres una mujer muy atractiva...

—Pero no lo suficientemente buena para ti —susurró.

Esto tenía que terminar. Ahora mismo. Me levanté y fui hacia la puerta. —Lo siento, pero tengo que irme.

Asintió, sus ojos brillantes por las lágrimas contenidas. —Buenas noches.

Sintiéndome como un imbécil, asentí en respuesta y salí hacia la noche fría, cerrando la puerta detrás de mí. Tan pronto como me acomodé sobre el asiento del conductor, saqué mi teléfono y le envié un mensaje de texto rápido a Sam.

¿Puedo ir? Jack no tiene que saberlo.

Entonces recordé cuán cansada lucía, y cómo eso me preocupó. Sam era un ave nocturna; siempre fue de esa forma. Pero esta noche, era casi como si hubiera tomado una píldora para dormir o algo así.

Mi teléfono empezó a parpadear; Sam me envió un mensaje en respuesta.

Tentador, pero no. Te veré en mis sueños.

Sonriendo, estuve a punto de enviarle otro mensaje cuando mi hermano Sean me llamó. Fruncí mi ceño y contesté.

—Oye, hermano, ¿dónde estás?

—Cené en la casa de Sam, y ahora me dirijo a casa. ¿Qué ocurre?

32



My Friend, PHOENIX

Se rió entre dientes. —¿Y no me invitó?

Se me erizaron los vellos de mi nuca. —¿Por qué lo haría? —Cuando éramos pequeños, Sam había ensalzado a mi hermano como a un héroe. Hasta el día de hoy, eso sigue siendo un punto delicado para mí.

—Relájate. Solo bromeaba. De todas formas, parece que mamá se encuentra en el aeropuerto. Aparentemente, trajo a su chico juguete europeo con ella. Él fue quien hizo la llamada.

Maldije en voz baja. —¿Por qué me dices esto?

Ahí se encontraba de nuevo esa molesta risa entre dientes. —Porque tienes que ir a buscarla.

—Dile que tome un taxi.

—No, ya te está esperando. Iría yo, pero me encuentro en una cena de negocios.

Qué conveniente para ti.

—De acuerdo, pero esta es la última vez, y me debes una. —Antes de que pudiera contestar con otro de sus comentarios condescendientes, le colgué.

Sam

Mientras me acurrucaba debajo de mi manta, esperé el mensaje de respuesta de Phoenix. ¿Qué le tomaba tanto tiempo? Dejé escapar un bostezo y parpadeé adormilada hacia la brillante pantalla. Tal vez pasaba el rato en casa de Rhonda. Tal vez inclusive le preparaba su café. Refunfuñando en voz baja, me dije que dormiría por diez minutos, y luego despertaría para revisar de nuevo mis mensajes. Después de colocar la alarma para las nueve y cuarenta y cinco cerré mis pesados párpados.

El sueño llegó al instante.

33



My Friend, PHOENIX

Sueños confusos llenaron mi cabeza, y en el medio de todo esto, un rostro emergió de la neblina que se cernía por encima de mí.

Era Phoenix.

Me sonreía, sus ojos medio abiertos. Nos hallábamos de regreso en la habitación de huéspedes; la luz de la luna opaca me permitía verle su hermoso rostro, y con timidez lo atraje hacia mí.

Esta vez, no me alejó sino que me tomó en sus fuertes brazos.

Hice un ruido somnoliento cuando unos labios cálidos se presionaron contra mi frente.

—Shh. Vuelve a dormir. —Cabello fino le hizo cosquillas a mi nariz—. Déjame cuidarte.

Luché, pero la mano firme en mi pecho me hizo quedarme quieta. — Está bien —canturreó la voz—. Te encuentras a salvo. Te cuidaré.

Esta vez el hermoso rostro de Jack se cernió sobre mí, sus manos acariciando mi cuerpo. De nuevo, traté de luchar en su contra, pero mi cuerpo no me obedecía. Siguió susurrándome palabras tranquilizadoras, su aliento caliente sobre mi oído, hasta que pronto se desvanecieron a nada más que un eco mientras caía en un sueño inquieto.

34





My Friend, PHOENIX

6

Sam

Traducido por MaJo MadHatter

Corregido por ValeV

Me desperté tarde en la mañana del domingo sintiéndome bien descansada, aunque un poco hinchada alrededor de mi rostro. Como de costumbre, en la mañana Jack se fue a jugar squash con sus amigos, lo que significaba que tenía la casa para mí sola. Entré saltando al baño para una ducha rápida y luego bajé para tener un desayuno tardío.

Alrededor de las once, Phoenix me llamó mientras me sentaba sobre la isla del mostrador comiendo unas tostadas secas.

—¿Tienes planes para hoy?

—En la noche tengo dos lecciones de piano. ¿Por qué?

Un suspiro pesado. —Mamá se encuentra de regreso y quiere verte. Dijo que te trajo regalos de París.

La mamá de Phoenix, Catriona, era una mujer muy hermosa que tenía la tendencia de colmarme con regalos. Cuando era más joven, me miraba con nostalgia y decía en voz alta para que sus hijos la escucharan—: Si tan solo tuviera una hija para mimarla y tratarla como a una princesa. Pero en lugar de eso, tengo dos niños que constantemente tienen suciedad en sus ropas y jno se quedan quietos!

Y por supuesto, los dos chicos ponían sus ojos en blanco, agarraban mis brazos, y me arrastraban hacia el patio de recreo, para que así también al final del día tuviera suciedad en mi ropa. Nunca me importó. En todo caso, me deleitaba con las actividades y los juegos que los chicos ideaban a su



My Friend, PHOENIX

capricho. Siendo hija única, me hallaba feliz de que estos chicos siquiera me permitieran jugar con ellos y todo.

—¡Claro! Puedo aparecer por la tarde. No me puedo quedar por mucho tiempo. Mamá regresa hoy del spa.

Era gracioso. Mamá y Catriona se conocían de reuniones sociales y cosas así, pero desde el primer momento en el que se presentaron, habían tomado una fuerte aversión por la otra. Le pregunté a mi papá por qué esto era así, confundida por sus reacciones. Riéndose, respondió—: Cariño porque son igual de hermosas, y se encuentran acostumbradas a ser el centro de atención. No les gusta compartir el escenario. —Luego continuó diciendo que un día lo entendería.

Ahora que era mayor, tenía una mejor comprensión de esto, pero todo era irreal porque significaba que cada vez que me reunía con Catriona, tenía que permanecer en secreto. Algunas veces, casi se sentía como si estuviera engañando a mamá. Era ridículo.

36

Por supuesto, Phoenix lo entendió de inmediato. —Estas dos divas me vuelven loco. De todas formas, suficiente de ellas. —Su voz se volvió profunda y sensual—. ¿Anoche qué hacía en tus sueños?

Puse mis ojos en blanco, pero aun así un escalofrío recorrió mi cuerpo. Cuerpo traidor. —Esperaba tu mensaje, ya sabes.

Un suspiro molesto retumbó profundamente en su garganta. —Sean me llamó y me pidió que buscara a mamá en el aeropuerto. Y adivina. Trajo a su chico juguete europeo.

—No —me quedé sin aliento. Ésta era la primera vez. El papá de Phoenix sabía de sus devaneos (él también tenía muchas novias en el extranjero), pero tenían un acuerdo tácito de nunca llevar a sus jóvenes amantes a su mundo cuidadosamente arreglado.

—Al menos no lo llevó a casa. —Otro suspiro se le escapó, esta vez exhausto—. Actualmente vive en un hotel ostentoso, cortesía de la tarjeta de crédito de mamá.

My Friend, PHOENIX

De repente una voz femenina en el fondo lo interrumpió, y escuché una conversación ahogada. Phoenix había colocado su palma en su teléfono así que no la podía oír.

Pero no importó, ya había captado fragmentos de sus voces.

Segundos después, retiró su mano para hacer su pregunta original—: Entonces, ¿cuándo podrás venir?

—¿Sabes qué? Hoy no se podrá. Acabo de recordar que tengo una lección extra por la tarde. Dile a Catriona que iré por ahí en algún momento durante la semana.

Phoenix parecía decepcionado, pero forzó una risa y dijo alguna excusa acerca de tener que colocar ropa para lavar antes de colgar. Me senté ahí con mi tostada sin terminar, mirando por la ventana. La verdadera razón para no ir, por supuesto no era que tenía una lección extra.

Wanda estuvo en su casa. Hablando con él hace solo unos minutos.

Lo que significaba que coqueteaba conmigo mientras su novia intermitente se encontraba por ahí.

Froté mi rostro, sintiéndome confundida y sola. Era en momentos como éste cuando deseaba tener mejores amigas mujeres. En la secundaria, resultó que la mayoría de las chicas que se aproximaban a mí y me ofrecían su amistad en realidad no se interesaban en mí, sino en enganchar a Phoenix. Esperaban usarme para acercarse a él. Llegué a ser muy buena amiga con una chica, Lisa, pero se fue después de ser aceptada en Princeton.

Así que aquí me encontraba, con conocidos universitarios, pero nadie con quien en verdad pudiera hablar. Mi único amigo verdadero era Phoenix, pero en estos momentos, era la causa del dolor pesado difundiéndose por mi pecho.

Metí los pocos platos en el fregadero y luego regresé a mi habitación y me senté sobre la cama. Decidí llamar a papá. Después del divorcio, había aceptado un puesto de profesor en el departamento de arqueología de una

37

My Friend, PHOENIX

de las mejores universidades en Australia. Probablemente para alejarse lo más posible de mamá.

—Hola, ¿cómo está mi niña? —me saludó papá alegremente cuando contestó mi llamada. Mi corazón dolió por la nostalgia ante su voz cálida y familiar.

—Bien, supongo. —Mis hombros se desplomaron—. Papá, te extraño.

—Cariño, te extraño más. —Hubo un sonido de papeles pasando. Probablemente calificaba papeles—. ¿Mamá va a permitir que este verano me visites?

—No es probable —dije con un suspiro. Su excusa, por supuesto, era que Jack y yo necesitábamos tiempo para acostumbrarnos el uno al otro. Lo que era ridículo porque mi plan era mudarme el día en que cumpliera diecinueve.

Hablamos durante varios minutos más, y luego papá preguntó acerca de Phoenix, lo que de nuevo me puso triste. En la planta baja, el sonido de la puerta de enfrente abriéndose, señalaba el regreso de Jack. Le dije a papá que tenía que irme.

—Cariño. —Su voz se volvió dulce—. Siempre puedes hablarme. Sabes eso, ¿cierto?

—Lo sé, papá.

—Bien. Te amo. —Y antes de que colgara, plantó un beso ruidoso (¡Muuacks!) en el teléfono que sabía provocaría una risita en mí.

Lo hizo, y me hizo sentir un poco mejor. Decidiendo que andar deprimida no resolvería mis problemas, levanté de nuevo mi teléfono y escribí un mensaje.

No deberías haber coqueteado conmigo cuando Wanda se encontraba justo a tu lado...

Un golpe breve en la puerta, y entonces Jack entró balanceando dos vasos de jugo en una mano. Borré el mensaje y levanté mi mirada. Mi padrastro lucía guapo en su pantalón corto y en su camisa de polo, su usual

38



My Friend, PHOENIX

cabello elegantemente pegado sobre su frente. Debió ducharse en el club del gimnasio. Sonriendo, me entregó un vaso.

—Jack, está bien. No tengo sed.

Se sentó sobre mi cama, sin ser invitado, y una sensación fuerte y repentina de déjà vu se apoderó de mí. Me quedé mirándolo, con el ceño fruncido.

—¿Algo va mal? —preguntó, entregándome de nuevo el vaso.

El hombre era persistente. Esta vez, lo acepté y tomé un pequeño sorbo. —No —dije, confundida por mi reacción—. No lo creo.

—Tu mamá llamó más temprano, dijo que cenaría con sus amigas y que no la esperaríamos despiertos. Así que supongo que solo seremos tú y yo.

Me obligué a sonreír y tomé otro sorbo. —De acuerdo.

Se sentó ahí bebiendo su propio jugo, luego me vio beberme el mío. Cuando le entregué el vaso vacío, de repente extendió su mano y tocó mi mejilla, su mirada inquebrantable.

—Sam, quiero que sepas que estoy aquí para ti —dijo, pasando su pulgar de delante hacia atrás a lo largo de mi piel—. Somos amigos, ¿verdad?

Se hallaba sentado demasiado cerca. —Uh, claro. Somos amigos. —¿De qué iba esto?

—Bien. Me alegra que lo seamos. Te amo y jamás te haría daño.

Esto se volvía demasiado incómodo. No solo eso, en unos pocos meses cumpliría diecinueve. No era como si fuera una niña que necesitaba la seguridad de que su nuevo papá la amara.

De verdad necesito encontrar mi propio hogar. Pronto.

Me miró a los ojos por un poco más de tiempo, luego abruptamente se puso de pie. —Esta noche prepararé la cena. Salmón teriyaki y ensalada de cuscús, ¿qué tal suena eso? —Enviándome otra sonrisa, golpeó la palma de su mano en el marco de la puerta y se dirigió hacia las escaleras. Pude

39

My Friend, PHOENIX

escucharlo moviéndose por la cocina, los vasos tintineando mientras los metía en el fregadero.

Tal vez sobreactuaba, pero sentía como si pasara más tiempo con mi padrastro que lo que mi mamá pasaba con su nuevo esposo.

40



BookQueen

SIDNEY WRIGHT





My Friend, PHOENIX

7

Sam

Traducido por MaJo MadHatter

Corregido por Cotesyta Vitale

Cuando abrí mis ojos, lo primero que noté fue la oscuridad. Gruñí y froté mi rostro, aturdida y confusa. Un poco de luz amarilla se asomaba a través de la puerta desde el pasillo, y agarré mi teléfono de la mesita de noche.

¿Qué hora era?

41

Una rápida mirada a la pantalla me hizo saltar de la cama de un respingo, sorprendida. Casi eran las ocho de la noche. Me había perdido mis lecciones. Otra mirada hacia la pantalla me reveló que tenía cinco llamadas perdidas. Dos de Phoenix, y tres de las madres de mis estudiantes.

Frustrada, enterré mi rostro entre mis manos. Un recuerdo vago persistía en la parte de atrás de mi mente, pero no podía alcanzarlo. Encendí la lámpara, entonces me congelé cuando Jack golpeó la puerta y asomó su cabeza.

—La cena está hecha. Es un poco tarde, pero ¡estabas durmiendo como un bebé! No quería despertarte. —Me brindó una sonrisa con hoyuelos—. Ven cuando estés lista. —Mientras bajaba las escaleras empezó a silbar.

¿Por qué me había quedado dormida, y por tanto tiempo? Apreté mis ojos, masajeando mis sienes mientras sentí que un dolor de cabeza surgía. Una imagen de ensueño de Jack sosteniendo ambos lados de mi cabeza, su rostro cerca del mío, apareció delante de mí, y salí disparada de mi cama. De inmediato, agarré mi teléfono y llamé a Phoenix.



My Friend, PHOENIX

Él respondió al segundo tono. —Ya era hora. Cuando no contestaste, pensé que estabas enojada conmigo o...

—¿Puedo ir?

Hubo silencio en el otro extremo. —Claro —dijo finalmente, sonando aturdido—. ¿Ahora mismo?

—Ahora mismo —confirmé—. Estaré ahí en diez minutos. —Luego colgué.

Agarré mi mochila y metí algo de ropa, varios pares de ropa interior, mi billetera y mi teléfono. Aquí no podía quedarme. No si mis sospechas eran correctas. Y si lo eran, no tenía planes de regresar, nunca.

Necesitaba tiempo para pensarlo con claridad.

Bajé las escaleras, mi padrastro se encontraba en la cocina. Rápidamente me arrastré hacia la puerta.

—Jack, lo siento muchísimo, pero no puedo quedarme —grité. El sonido de sus pasos se acercaba, y mi corazón empezó a latir con fuerza—. Siento lo de la cena. Dile a mamá que estaré en casa de Phoenix.

—Sam espera...

—¡Adiós! —Me apresuré a salir y fui hacia mi auto. Mientras me marchaba, miré por el espejo retrovisor y vi que Jack había salido a la acera, su alta figura haciéndose más y más pequeña. Aparté mi mirada y me concentré en la carretera, sin querer mirarlo por más tiempo.

Cuando llegué, Phoenix estaba esperándome en la acera. Antes de que siquiera hubiera abierto por completo la puerta, me sacó de un tirón.

—Espera, mi mochila está dentro.

Levantó una ceja a modo de pregunta mientras su mirada se posaba en la mochila de gran volumen en el asiento del pasajero. —Un poco mayor para estar huyendo ¿no crees? Quiero decir, solo podrías mudarte.



My Friend, PHOENIX



—En verdad, estaba esperando que pudiera pasar esta noche aquí. —O dos días... o una semana, añadí en silencio.

Me frunció el ceño, sus ojos examinando mi rostro. Aparté mi mirada, nerviosa.

—¿Catriona está en casa?

—No, decidió quedarse en el hotel con su juguete. Sean está en un club nocturno, y la ama de llaves se ha ido por el día. Solo estoy yo. — Extendió su brazo para alcanzar mi mochila y se la colgó en el hombro— ¿Cenaste? Si no lo has hecho, podemos ordenar comida a domicilio.

El alivio se apoderó de mí. Incluso si sentía curiosidad sobre mi llegada repentina, sabía que Phoenix nunca me presionaría para hablar a menos que me encontrara lista. Todavía no al menos. Agradecida, enredé mi brazo con el suyo sonriéndole.

—Suena perfecto. ¿Podemos pedir comida china?

Cuarenta y cinco minutos después, nos encontrábamos tendidos en el piso de la sala de estar y comíamos rollitos de primavera, arroz frito con camarones, y pollo Kung Pao. Comí con un apetito voraz, pero Phoenix lo hizo más despacio, estudiándome todo el tiempo. Me puso nerviosa tenerlo observándome de esa forma.

—Sabías que Wanda estaba aquí esta mañana ¿cierto?

Me atraganté con la comida ante la pregunta repentina, pero rápidamente decidí hacerme la tonta. —Sí, lo sabía —respondí, alcanzando mi cerveza de raíz—. ¿Y qué?

No contestó inmediatamente, sino que siguió mirándome. —No se quedó a dormir, si eso es lo que estabas pensando. —dijo finalmente.

—No lo hago.

—Solo acababa de caer sin avisar.

—De acuerdo.



My Friend, PHOENIX

De nuevo se quedó en silencio, esta vez mirando a un punto por encima de mi cabeza. Me encogí de hombros y metí dos piezas de pollo en mi boca cuando su mirada cayó en mí otra vez.

—Terminé con Wanda.

Mi boca se encontraba llena de pollo. —Mmm...

Un surco se formó entre sus cejas. —¿Qué se supone que significa eso?

Suspirando, bajé mi plato. —Significa que ustedes dos rompieron por ahora. Pero dale un mes. Estará de regreso en tu casa en muy poco tiempo.

Sus ojos se iluminaron, y supe que no se encontraba feliz con lo que había dicho. Pero era la verdad. Siempre “rompían”. Y francamente, me estaba empezando a cansar de escuchar sobre ello.

Decidió cambiar de tema. —¿Vamos hablar acerca de por qué estás aquí?

—Mañana —dije, un poco demasiado rápido—. En este momento, necesito tiempo para pensar.

—Es por Jack ¿cierto?

¿Era mi rostro así de transparente? ¿Se encontraba la respuesta pegada en mi frente, brillante como un letrero de neón? Me puse de pie y me estiré, tratando de calmar mis nervios.

—¿Puedo quedarme en una de las habitaciones para huéspedes?

Una esquina de sus labios se curvó. —Puedes quedarte en la habitación de huéspedes. —Cuando incliné mi cabeza, confusa, amablemente dijo—: La habitación de huéspedes donde casi lo hicimos.

¿Por qué, por qué no iba dejar pasar esto? Sopesando mi mochila sobre mis hombros, le lancé una mirada asesina y luego me dirigí hacia la habitación. —Buenas noches —dije, irritada—. Mañana hablaré contigo.

Pude sentir sus ojos clavados en la parte de atrás de mi cabeza.

—Puedes contar con ello.

44



My Friend, PHOENIX

Para mis oídos, eso sonó como una amenaza.

Después de tomar un baño largo y lujoso, me acosté en la cama matrimonial, mirando por la ventana. Mi mente estaba llena de pensamientos tumultuosos. ¿En dónde podía empezar? Oh sí, tal vez podía comenzar con los recuerdos extraños de Jack tocándome y besándome. O las malas sospechas iguales de que él de alguna forma se había salido con la suya porque había metido pastillas para dormir o alguna droga en mis bebidas. No había ninguna otra explicación para mi estado comatoso de más temprano en el día. En un momento, me encontraba bebiendo jugo en la mañana, y al siguiente, me estaba despertando en la noche sin recordar siquiera haberme ido a la cama.

¿Esta era la primera vez? Si no lo era, ¿por cuánto tiempo había estado sucediendo? ¿Desde que se casó con mi mamá y se mudó?

45

Mi mirada se posó en la parte superior del pijama de gran tamaño que le había pedido prestado a Phoenix. Estaba bastante segura de que Jack no había ido más allá de acariciarme. Habría señales físicas si lo hubiera hecho. Como por ejemplo dolor. Tal vez incluso unos pocos moretones. Pero no había ninguna garantía de nada. Hasta ahora, se había detenido a sí mismo, pero con el paso del tiempo solo se volvería más confiado.

¿Por qué lo haría? ¿Phoenix había estado en lo cierto todo el tiempo? ¿Mamá no era suficiente para él?

No tenía respuestas a estas preguntas. Sin embargo, una cosa era segura, no había forma de que fuera a regresar. Pero ahora ¿cómo le explicaría a mi mamá mi ausencia permanente? ¿Tendría que decirle? ¿Me culparía o me creería y se pondría de mi lado?

Un suave golpe en la puerta me interrumpió de mis pensamientos inquietantes.

—Entra —grité.



My Friend, PHOENIX

Phoenix entró, vistiendo solo pantalones y luciendo muy pero muy comestible. Cerré mis ojos y gemí en silencio. Tal vez debería haber fingido estar durmiendo.

—Sabía que estarías despierta —dijo, saltando bajo las mantas.

—Discúlpame —dije, indignada—, pero ¿te invité a mi cama?

—No necesito de tu invitación. Esta es mi casa, mi cuarto de huéspedes, mi cama.

Resoplé ante la infantil respuesta. —Lo siento mucho. ¿También quieres tu camisa del pijama mientras estás aquí?

—Puedes seguir usándola. —Una sonrisa sensual se apostó en sus labios—. Por ahora.

—Compórtate o te pellizco de nuevo con mis dedos.

Un destello desafiante entró en sus ojos. —Me gustaría ver que lo intentarás.

Oh, un desafío. Levanté mi pie descalzo, mis dedos retorciéndose en el aire.

—No digas que no te lo advertí.

Se echó a reír mientras mis dedos se deslizaban por la longitud de su pierna y le hice cosquillas en su estómago desnudo. Revolotearon de aquí para allá al tiempo que él trataba de agarrarlos. Cuando finalmente atrapó mi pie en sus manos, se puso de rodillas ante mí y comenzó a masajear el centro, y luego el talón. Me recosté contra las almohadas, deleitándome con las sensaciones propagándose a través de mí. Sabía que mis piernas se encontraban demasiado abiertas, y que probablemente estaba echándole un buen vistazo a mi ropa interior, pero no me importó.

Le dio a mi otro pie el mismo tratamiento, luego masajé mis pantorrillas. Minutos después, me dio un codazo suave.

—Acuéstate sobre tu estómago.

46



My Friend, PHOENIX

Adormilada, obedecí e inmediatamente sentí sus fuertes manos masajeando mi espalda y mis hombros. Sentí que la ansiedad y la tensión salían de mí. Oh era bueno. Muy bueno. Si así era como trataba a sus chicas, no era de extrañar que Wanda no pudiera dejarlo ir. Entendía totalmente su necesidad de quedarse por ahí.

Levantó mi camisa y masajé mi espalda baja, sus grandes manos calientes y firmes contra mi piel desnuda. Retorcí mi trasero, esperando que fuera incluso más abajo cuando me detuvo.

—Deja de moverte —ordenó, pero su voz estaba tensa—. Solo relájate.

—Mmmmmmmmmmm —murmuré en la almohada.

Se rió dulcemente. —Duérmete.

Cuando terminó, mi cuerpo se sentía sin fuerzas y sin huesos. Sentí que se inclinaba sobre mí, su respiración cálida y dulce.

—Buenas noches —susurró, plantando un beso tierno en mi hombro—. Y sueña conmigo.

Debido a él, estaba segura de que lo haría. Y me encontraba agradecida por ello.

47





My Friend, PHOENIX

8

Phoenix

Traducido por MaJo MadHatter

Corregido por Cotesyta Vitale

El lunes por la mañana, me encontraba en la cocina con nuestra ama de llaves, que había llegado antes de que me hubiera despertado. Frió huevos y salchichas para mí y luego los apiló en un plato.

—Come —insistió, mirándome—. Para que así puedas crecer sano y fuerte.

Sonreí ante su figura rotunda de un metro cincuenta y dos. —Mido un metro noventa —respondí—. ¿No soy lo suficientemente alto para ti Abu?

Resopló y regresó a su sartén. —Hoy en día los jóvenes no comen lo suficiente.

Sonreí y con mi tenedor atravesé una salchicha regordeta. —Te das cuenta que en nuestro país tenemos un problema de obesidad ¿cierto? —Mi sonrisa se hizo más grande cuando me golpeó con su espátula.

Abu había estado con nosotros durante todo el tiempo que puedo recordar. Se encargaba de la mayoría de las cosas en la casa y básicamente nos crió a Sean y a mí. Para nosotros era como una madre, a diferencia del maniquí bien peinado que pasaba más tiempo descansando en la piscina con sus niños bonitos.

Justo cuando terminé mi plato, Sam caminó hacia la cocina, saludándonos mientras se sentaba en la mesa del desayuno. Abu chasqueó su lengua y rápidamente le trajo un plato lleno de comida.

La miré mientras inclinaba su cabeza y mordía las salchichas. Cuando llegó ayer por la tarde, había sabido que algo no iba bien. Solo la mirada en



My Friend, PHOENIX

su rostro me lo había dicho todo. Y apostaría mis regalías futuras que eso tenía algo que ver con Jack.

—¿Por qué me estás mirando de esa forma? —preguntó Sam, sorbiendo su café.

Me recosté en la silla y le lancé una sonrisa relajada. —Solo estaba recordando la noche de ayer. Todos esos sensuales gemidos que hiciste mientras me encontraba encima de ti.

Arrojó café sobre la mesa mientras Abu me lanzaba una mirada llena de ferviente aprobación. Abu tenía esta “cosa” acerca de los hombres varoniles, y le gustaba escuchar que sus chicos que ahora eran hombres, estuvieran sirviendo a sus mujeres apropiadamente. De hecho, ella fue la primera persona que nos sentó a Sam y a mí para hablar acerca de los pájaros y las abejas cuando me hallaba en tercer grado. Sí, empecé temprano, y todo fue debido a Abu. Por siempre estaré en deuda con la mujer. Conteniendo la risa, una vez más me concentré en Sam mientras ella limpiaba frenéticamente la mesa con su servilleta.

—¡Estaba durmiendo! —susurró con fiereza, sus ojos moviéndose nerviosamente—. Probablemente lo que escuchaste fueron ronquidos.

Encogiéndome de hombros, alcancé mi taza y me bebí el café. —¿Estás lista para hablar?

Me miró a través de sus pestañas, luego asintió. —Creo que sí. Pero primero necesito hablar con mamá.

—Si quieres puedo ir contigo.

Negó con su cabeza. —No. Mamá no apreciaría tener una audiencia. No por algo como esto.

—De acuerdo.

Empezamos a jugar con nuestros pies por debajo de la mesa, y mis ojos jamás dejaron su rostro mientras la estudiaba por encima del borde de mi taza. Caí en la cuenta de que deseaba hacer esto con Sam cada mañana

49



My Friend, PHOENIX

(y más, mucho más) por el resto de mi vida, y mi corazón comenzó a latir un poco más rápido.

Sam

Alrededor del mediodía regresé a casa, a una hora que sabía que Jack se encontraría ocupado en su restaurante. Mamá probablemente estaría en casa mirando sus telenovelas favoritas. Era el momento perfecto para hablar con ella a solas.

Como esperaba, cuando entré mamá se encontraba sentada en su diván, bebiendo vino espumoso y mordisqueando pequeños sándwiches de pepino.

—Oh querida —dijo, extendiendo sus brazos—. Te he extrañado. Ven, dale un abrazo a tu madre.

Cuando la abracé el olor de su perfume llenó mis fosas nasales. Toda mi vida, ella había sido una madre hermosa que siempre se encontraba bien peinada y presentable. También había sido una madre distante. Recé para que hoy abriera a mí, aunque sea un poco.

—Mamá necesitamos hablar.

Sonrió, mostrando sus dientes aún blancos. —Por supuesto. Vamos a hacer eso. —Apagó la televisión y me dio toda su atención.

Me arrodillé delante de ella y sostuve sus manos. —Esto para mí no es fácil de decir —empecé, mirando a sus ojos verdes, los cuales muy parecidos a los míos. Asintió, aun dándome esa sonrisa insulsa suya—. Mamá, me voy a mudar.

Apartó sus manos. —Oh ¿por qué? ¿Querida no eres feliz? Ya sabes, Jack ha estado intentándolo mucho. Pero simplemente no le das una oportunidad.

La siguiente parte iba a hacer incluso más difícil para decir.

50



My Friend, PHOENIX

—Mamá... mientras no estabas, algo ocurrió. —Cuando arqueó una ceja elegante, tragué saliva y continué—. Me tocó.

El silencio cayó entre nosotras. Sus ojos, que hace momentos atrás habían sido cálidos, ahora eran fríos.

—¿Y tú esperas que crea eso? —dijo finalmente.

Sí, porque eres mi madre.

—Sé cómo suena —dije, sintiendo lágrimas calientes acumulándose en mis ojos. No me atrevía a pestañear por miedo a que bajaran por mis mejillas—. Pero es verdad. Colocó pastillas para dormir en mis bebidas y...

—Eso es más que suficiente. —Se puso de pie y alisó su vestido—. Desde que eras pequeña, has tenido tus vuelos de fantasía, pero esto es ridículo. —Su expresión pronto se relajó y cambió a algo más como compasivo—. Querida sé que no tienes mucha experiencia con hombres. Y Jack es un hombre guapo, a diferencia de tu padre. Pero no puedes tener ese tipo de fantasías con tu padrastro. No es correcto.

Y ese fue el final. Final de la discusión. Como cerrar de golpe un libro.

Honestamente, ¿qué esperaba de ella?

Le di una sonrisa trémula. —Pero estás de acuerdo con que me mude ¿cierto?

Dejó escapar un suspiro y tomó mi mejilla con su mano bien cuidada. —Querida te extrañaré. Solo no te vayas muy lejos. —Su mirada se volvió triste—. Jack estará tan decepcionado. Quiero decir, realmente lo intentó. Podríamos haber sido felices. Pero cuando tu hija mayor alberga sentimientos no naturales por su padre nuevo, ¿qué puedes hacer?

La bilis subió por mi garganta. ¡Qué rápido le había dado un vuelco a la situación! En su cabeza, esto era mi culpa por completo.

Para mí era como una extraña. Mudarme ya no era suficiente. Tenía que irme a algún lugar muy lejos, en donde jamás tendría que verlos ni a ella ni a Jack de nuevo.

51



My Friend, PHOENIX



Con una sonrisa forzada, me disculpé y subí las escaleras corriendo hacia mi habitación, en donde me derrumbé y lloré sobre mi cama. En mi vida jamás me había sentido tan sola. Alcancé mi teléfono para llamar a Phoenix, pero no sentía correcto. Este vacío en mi corazón nunca podría ser llenado por amigos o por amantes.

Necesitaba familia. Más que a nadie, necesitaba a mi papá.

Después de enjugar mis lágrimas, marqué el número de mi papá. Respondió al tercer tono.

—Hola cariño —saludó, su voz cálida y tan llena de amor.

De nuevo me derrumbé, sorprendiéndolo en el proceso. Cuando fui capaz de hablar, le hice una sola pregunta a fuego en mi mente.

—Papá ¿puedo ir a vivir contigo? Yo... ya no puedo seguir con esta farsa.

—¿Has hablado con tu mamá?

Una risa amarga se escapó de mi garganta. —Papá, ya la conoces. Cuando se trata de asuntos desagradables, es como un avestruz metiendo su cabeza en la arena.

—¿Algo te ocurrió? Cuéntamelo todo.

Y le conté, sin retener nada. A pesar de todo, permaneció en silencio, escuchando atentamente mientras describía lo que había pasado el fin de semana.

Cuando terminé, pude escuchar la respiración errática de papá por el teléfono. —Quiero que vengas aquí de inmediato —dijo, sonando furioso—. No te quiero en ningún lugar cerca de ese hombre ¿me oyes? —Hizo una pausa, hablando con alguien en voz baja, luego regresó al teléfono—. Cariño tengo que irme. En quince minutos tengo un seminario. Pero habla con Kelly, mi asistente de postgrado. Te ayudará con las reservaciones de los billetes de avión y las solicitudes universitarias para tu traslado. Te quiero aquí en una semana.

52



My Friend, PHOENIX



Aturdida por lo rápido que las cosas estaban sucediendo, todo lo que pude hacer fue asentir. Papá me dijo que me amaba y me llamaría más tarde en la noche. Luego me dio el número de su asistente de postgrado y colgó.

Sorbiéndome los mocos, fue hacia mi armario y saqué más ropa. Tenía alrededor de tres mil dólares guardados en mi cuenta bancaria. Retiraría todo, cerraría la cuenta, y usaría algo de ese dinero para pagar mi boleto único.

Una imagen de Phoenix se levantó delante de mí, y colapsé en la cama. ¿Cómo podría dejarlo? ¿Cómo podría vivir sin verlo todos los días?

Mi teléfono sonó en mi bolsillo, y por supuesto, era Phoenix. Justo a tiempo.

—¿Cómo te fue? —preguntó.

Sorbí por mi nariz y sonreí débilmente. —Como era lo esperado.

—¿Qué quiere decir que...?

—No tan bien.

Hizo una pausa, luego preguntó en voz baja. —¿Vas a decirme que sucedió?

Al principio, había planeado hacerlo. Pero no había tiempo. Quería que mis días restantes con Phoenix contaran. No quería ni un minuto desperdiciado en Jack.

—No. Pero... —Mi voz se apagó, avergonzada, entonces dije—: Quiero invitarte a una cita. Una cita de verdad, no simplemente a pasar el rato.

Se sorprendió. —¿Estás segura?

—Positivo.

—¿Cuándo?

—Mañana por la noche.

Hubo otra larga pausa.



My Friend, PHOENIX

—¿Phoenix? —¿Nos desconectamos? —· ¿Hola? ¿Estás ahí?

—Estoy aquí —dijo, su voz tranquila—. ¿Esto significa lo que creo que significa? —Cuando no contesté, continuó—. ¿Vas a cruzar esa línea?

No sabía lo que estaba haciendo. Solo quería pasar tiempo con él antes de irme. Eso era todo.

—No pongamos una etiqueta en lo que estamos haciendo —supliqué—. Solo quiero tener una cita con mi mejor amigo ¿de acuerdo?

—De acuerdo. —Esta vez, sonó gentil—. Estoy esperando por ello.

Después de que colgáramos, bajé las escaleras para encontrar a mamá mirando de nuevo sus novelas. Me agaché y besé su mejilla.

—Adiós madre —dije—. Por un tiempo me quedaré en casa de Phoenix. —Cuando llegué a la puerta, me di la vuelta una última vez para mirarla—. Por favor cuídate. —Esperé a que dijera algo, pero todo lo que se hizo fue mirarme fijamente, así que salí de la casa y me fui para siempre.

54





My Friend, PHOENIX

9

Sam

*Traducido por Majo MadHatter
Corregido por Vannia E.*

Pasé la última hora alistándome para mi cita con Phoenix. El pequeño vestido negro que tenía era uno de mis favoritos; apretaba todos los lugares correctos y me hacía sentir delgada y hermosa.

Me eché un vistazo una vez más en el espejo. Estaba lista.

Cuando abrí de golpe la puerta y salí, me golpeé directamente contra Phoenix, quien rió y me sostuvo con sus brazos extendidos. Silbó con admiración mientras su mirada me recorría de arriba abajo.

—Luces increíble —dijo.

Al igual que él, con su pantalón negro, camisa gris y chaqueta. Por otra parte ¿hubo alguna vez en donde no luciera bien?

—Entonces ¿a dónde me vas a llevar? —bromeó más tarde mientras yo conducía, mis ojos en la carretera.

—Vamos a la Churrasquería de Oscar. —Le lancé una rápida sonrisa—. Y esta vez, tú puedes ordenar todo lo que quieras.

Levantó una ceja. —Estoy impresionado. Pero ¿de dónde sacaste el dinero? Ese lugar es bastante caro.

Saqué todo de mi cuenta de ahorros, pensé en silencio, pero solo actué misteriosamente cuando continuó acribillándome con preguntas.

En el restaurante, Phoenix ordenó un bistec Porterhouse, y yo un atún aleta amarilla braseado. Nos sentamos ahí, hablando y riendo al tiempo que disfrutábamos de nuestra comida con vino caro. Mientras hablábamos,



My Friend, PHOENIX

me di cuenta de algunas de las mujeres que le robaban miradas a Phoenix, y me senté con la espalda recta como si dijera, *Así es; está conmigo.*

Mi teléfono sonó en mi bolso un par de veces durante la comida. Cuando revisé las llamadas perdidas, el nombre de Jack apareció. Parecía que también había dejado varios mensajes de texto. Rápidamente los borré y dejé de lado todos los pensamientos acerca de mi padrastro. Esta noche era sobre Phoenix; nadie más.

Más tarde en la noche, me llevó al The Blue Den, una de mis discotecas favoritas. Era tan ruidoso y se encontraba tan lleno que tuvimos que gritarnos prácticamente el uno al otro.

—¡Vamos a bailar!

Me incliné más cerca. —¿Qué?

Señaló a la pista de baile, luego deslizó su brazo alrededor de mi cintura y me arrastró hacia allí cuando protesté. El profundo latido de los bajos distraía tanto que apenas pude pensar con claridad. Se sentía como que todo el piso estaba palpitando debajo de mí.

Tenía algunos movimientos buenos. Lo miré boquiabierta, hipnotizada. ¿Qué era este chico? ¿Éramos siquiera del mismo planeta? Resultó que mi atención no era la única que había llamado. Las mujeres que se encontraban cerca empezaron a mirarlo, y antes de que me diera cuenta, me estaban dando codazos rudamente en mis costados hasta que no pude ver más a Phoenix. Me puse de puntillas, tratando de ver mejor, pero pronto me di por vencida. Déjalo que se divierta, pensé, dirigiéndome hacia el bar donde estaría un poco más tranquilo. Después de todo ese era uno de los puntos de esta cita.

Ordené una coca cola y me senté en un taburete, mirando a los juerguistas con abierta curiosidad. Así que esta era el escenario de Phoenix. ¿También había traído aquí a sus últimas novias? Habían tantas mujeres hermosas que empecé a sentirme un poco cohibida. De repente sintiéndome desaliñada, sumí mi estómago y tiré de mi vestido, como si eso de alguna forma haría que fuese mejor.

56



My Friend, PHOENIX

—Preciosa, te ves un poco pérdida allí —dijo una voz masculina a mi lado. Sobresaltada, casi me caigo del asiento. Me di la vuelta, con mis ojos abiertos de par en par.

Un hombre desgarbado con un traje de aspecto impresionante y con una barba de chivo de aspecto aún más impresionante me sonrió. Vello de pecho grueso y enjuto aparecía a través de su cuello abierto en señal de saludo. No sabía si reír o llorar.

Mi primera persona sin importancia, y lucía como un personaje de mala muerte de una película porno.

—¿Puedo comprarte una bebida?

Levanté mi vaso. —Gracias, pero ya tengo uno.

Acercó su taburete al mío y acarició su barba de chivo. —Eres impresionante —reflexionó. Cuando no respondí, colocó su mano delgada en mi muslo—. Tus ojos —entonó—, son como las preciosas esmeraldas minadas en Zambia.

—Pensé que Colombia producía las mejores esmeraldas —señalé, bebiendo de mi coca cola.

El hombre porno vaciló; aparentemente no había esperado una refutación. —Tus ojos —entonó una vez más—, son más preciosos que cualquier esmeralda colombiana...

—Ya dale un respiro —una voz cansada lo interrumpió, y Phoenix se nos unió en el bar. Cuando el hombre porno lo vio, se levantó de un salto de su asiento y se quedó a unos pasos de distancia.

—Si quieres que te muestre cómo divertirme, estaré bailando por allá —dijo con una pequeña reverencia. Después de echarle un rápido vistazo a Phoenix, se lanzó hacia la pista de baile y de inmediato empezó una rutina de baile que involucraba empujes pélvicos fuertes, en la dirección de una pobre chica desprevenida. No hace falta decir que me encontraba fascinada, y no de una buena forma.

57



My Friend, PHOENIX



—¿Qué está haciendo? —pregunté, haciendo una mueca cuando la chica gritó y lo empujó a un lado.

—Boris lo llama “La Llamada del Apareamiento”. Es uno de sus movimientos característicos.

—¿Le pone nombre a sus movimientos de baile?

—Supongo que sí.

—¿Su nombre es Boris?

—Sí.

Le eché un vistazo a Phoenix, con recelo. —¿Y lo conoces?
¿Personalmente?

Se rió. —Todo el mundo lo conoce.

La música cambió a una canción más lenta, y vi a Boris dirigiéndose de nuevo hacia mí, sus ojos entrecerrados con determinación. Esta vez, agarré el brazo de Phoenix y lo arrastré a la pista de baile antes de que Boris pudiera pedirme un baile.

58

—Mmm esto es agradable —dijo Phoenix, envolviendo sus brazos a mí alrededor. Me acercó más—. Recién te estaba buscando.

—Bueno, me encontraste. —Presioné mi mejilla contra su pecho, sintiendo sus latidos del corazón. Podría quedarme así por siempre. Pero en un par de días, me iré, y la idea de estar a miles de kilómetros de distancia de él llevó lágrimas silenciosas a mis ojos.

Cuando llegamos a la mansión era después de la media noche. Phoenix me dejó en la habitación de huéspedes, besándome con ternura en la frente antes de dirigirse a su propia habitación. Después de ducharme y ponerme calcetines rosas cálidos y su camisa del pijama, me senté en la cama, pensando.

La cita para mí parecía inacabada.



My Friend, PHOENIX

Me levanté de un salto y me fui, dirigiendo a las escaleras. La habitación de Phoenix se encontraba en el extremo más alejado del pasillo. Cuando llegué al segundo piso, observé lo que me rodeaba, rezando que Sean se encontrara profundamente dormido. Lo que estaba a punto de hacer era algo que jamás había intentado antes, y no quería una audiencia para ello.

Cuando llegué a la habitación de Phoenix, golpeé la puerta. Segundos después, abrió la puerta, secándose su cabello mojado con una toalla. Lucía sorprendido de verme.

—Oye ¿algo va mal?

Negué con mi cabeza. —No, nada va mal. Solo vine para devolver tu camisa del pijama. —Y me saqué la camisa por mi cabeza y la dejé caer a mis pies.

No estaba usando nada más, a excepción de las medias rosas.

Phoenix pestañeó, y su mirada lentamente bajó. Su respiración se hizo más elaborada.

—¿Me vas a invitar a entrar? —pregunté dulcemente.

Se aclaró su garganta. —¿Estás segura acerca de esto?

—Sin ninguna duda.

Me levantó antes de que siquiera terminara de hablar. Cuando envolví mis piernas alrededor de sus caderas, aplastó sus labios con los míos y cerró la puerta detrás de nosotros.

59





My Friend, PHOENIX

10

Phoenix

*Traducido por Majo MadHatter
Corregido por Vannia E.*

La miré dormir mientras los rayos de luz se filtraban en mi habitación. Finalmente, finalmente... era mía.

No podía sacar mis ojos de ella.

Anoche había sido increíble y más de allá de cualquier cosa que hubiera soñado en los últimos doce años. Nuestros cuerpos se habían fusionado de una manera que me sorprendió incluso a mí. En la noche, me había despertado varias veces, incapaz de conseguir suficiente de ella. Cada vez, me había aceptado sin dudarlo.

60

Todavía no podía creer que estuviera aquí, en mi habitación.

Durmiendo a mi lado.

Mi mano se extendió debajo de la manta y empecé a vagar sobre su cuerpo. Su piel era tan suave, tan lisa...

—Phoenix. —Sam parpadeó hacia mí.

Sin inmutarme, continué mi exploración. —Sí nena.

—Necesito decirte algo.

—Entonces dímelo. —Me incliné, mordisqueando su hombro desnudo.

—Mi papá quiere que viva con él.

Me reí entre dientes, mi mano bajó más. —¿Qué, en Australia?

Detuvo mi mano. —Sí. —Después de una pausa, susurró—: Mañana me voy.

Ahora tenía mi atención. Salté y la miré.



My Friend, PHOENIX

—¿Qué estás diciendo?

Las lágrimas brotaron de sus ojos. —Mi avión sale en la mañana.

Había escuchado suficiente. Sacándome las mantas, me levanté y fui deambulando hacia el baño. No me importaba que me encontrara completamente desnudo. Échale un buen vistazo a mi trasero, pensé con saña. Porque es la última cosa que verás de mí en tu vida.

Sam

No llores, me digo a mí misma. Por favor no llores.

Me eché a llorar. Una vez más, me había dejado en la cama y me había hecho un desaire. Y tendría que salir de la habitación. Humillada.

No era que no comprendiera. Sabía que estaba herido. Pero no podíamos separarnos de esta forma. Teníamos que hablar, tenía que averiguar una manera para sostener una relación a larga distancia. No podíamos terminar las cosas incluso antes de que tuvieran una oportunidad de empezar.

Envolví la manta alrededor de mí y me dirigí a paso ligero hacia el baño.

—¿Phoenix? —Di unos golpecitos en la puerta—. Déjame entrar.

Encendió la ducha y ahogó mis palabras.

Atontada, presioné la manta sobre mi cuerpo y salí de la habitación. No tenía ni un recuerdo de haber bajado las escaleras. En el camino a la habitación de huéspedes, me tropecé con Sean, quien ya estaba vestido para ir al trabajo.

Levantó sus cejas pero no dijo nada acerca de mi atuendo improvisado y mi cabello despeinado. En su lugar me dio un abrazo.

—Ha pasado un tiempo —dijo—. Ahora ¿por qué tus ojos están rojos?

61



My Friend, PHOENIX

Me enjuagué mis ojos con mi mano libre. —Mañana me voy a Australia. Ahora voy a vivir con papá.

—¿Phoenix enloqueció?

Asentí miserablemente.

—Dale tiempo. Después de todo eres el amor de su vida. —Revisó su reloj e hizo una mueca—. Tengo que irme. Voy tarde al trabajo. —Me jaló por mi barbilla—. Chica, cuídate. Incluso puede que te vaya a visitar en algún momento.

—Me encantaría. —Lo acompañé a la puerta y lo abracé una vez más antes de que se fuera.

Mientras caminaba de regreso hacia la habitación de huéspedes, consideré lo que Sean había dicho.

¿Era el amor de la vida de Phoenix?

Eso solo incrementó mi miseria, porque significa que había herido a Phoenix mucho más.

Entre en la habitación de huéspedes, vestida con vaqueros y un suéter, y luego empecé a empacar mis escasas pertenencias. Decidí pasar el último día en un hotel y darle a Phoenix algo de espacio. Con suerte, me perdonaría, podríamos empezar de nuevo. En un trozo de papel, escribí lo mucho que lo amaba y lo dejé sobre la mesita de noche donde lo pudiera encontrar. Recé para que no lo tirara a la basura.

Una vez que hice eso, dejé la mansión.

62





My Friend, PHOENIX

11

CINCO MESES DESPUÉS

Sam

Traducido por MaJo MadHatter

Corregido por Cotesyta

—Serían \$59.95. —Le sonreí al cliente y le entregué su cambio, junto con su compra. La señora le echó un vistazo a su bolsa.

—Si a mi amigo no le gusta, ¿puedo cambiarlo?

—Por supuesto. Solo asegúrese de traer el objeto de compra y el recibo antes de que pase una semana.

63

Me sonrió y siguió su camino feliz.

Por los últimos cinco meses había estado trabajando a medio tiempo en esta tienda de ropa. Resultó que había enviado mis solicitudes universitarias demasiado tarde, y de todas formas mi curso en particular no aceptaba solicitudes a mitad de año. Así que no había tenido más remedio que posponer mis estudios.

Pero todo eso estaba bien. Mis estudios se reanudarían en Marzo del próximo año, y me encontraba viviendo con papá. Me encantaba, y a él también. Estábamos pasando un buen momento. Una vez más éramos familia. Una familia real. Mi vida casi era perfecta.

Si tan solo Phoenix contestara mis mensajes de texto y mis llamadas.

Ni una sola vez me había contestado. No podía creerlo. Le había enviado cerca de cien mensajes, al punto de que estaba entrando en el territorio de un acosador. Su silencio me hacía temblar. ¿Había regresado otra vez con Wanda? ¿Habían leído juntos mis mensajes, riéndose sobre cuán



My Friend, PHOENIX

patética era? ¿Le dijo que era terrible en la cama, y en absoluto era algo parecida a ella?

Me enfermé físicamente tan solo al pensar en ello.

En la tarde, me fui con mi nueva amiga quien también era una asistente de ventas en la tienda. Emma era una estudiante universitaria de segundo año especializada en gobierno. Para hacer las cosas aún mejor, estaba asistiendo a la misma universidad que yo estaría yendo el próximo año. La vida era buena.

Si tan solo Phoenix contestara mis llamadas.

Nos dirigimos hacia un café pequeño en una esquina, un lugar favorito de reuniones de nosotras. Emma fue hacia nuestra mesa de siempre mientras yo iba a ordenar café y tarta de queso. Cuando regresé, estaba sosteniendo un juguete de peluche en sus brazos.

—¿Qué es eso? —pregunté, metiendo el cambio en mi bolso.

Lucía perpleja. —Estaba sentado sobre la mesa. Algún niño debió haberlo dejado aquí. —Presionó el juguete, liberando una serie pregrabada de “oinks” melódicos.

Me quedé helada.

—Déjame ver —dije en voz baja, agarrando al juguete. Con un encogimiento de hombro, Emma me lo dio.

Reconocí el cerdo de peluche. Phoenix me lo había dado cuando teníamos doce, y desde entonces había estado en mi habitación. Entonces ¿qué estaba haciendo aquí?

—¿No vas a decir hola?

Mi corazón dio un vuelco, y lentamente me di la vuelta. Phoenix estaba de pie delante de mí. Confundida, me froté los ojos. Luego miré de nuevo.

Su cabello se encontraba más largo y había perdido un poco de peso, lo que lo hacía parecer incluso más alto si eso era posible. Lucía tan bien que

64



My Friend, PHOENIX



las lágrimas brotaron de mis ojos. Detrás de mí, escuché a Emma hacer un ruido profundo de apreciación en su garganta.

—¿Qué estás haciendo aquí? —susurré.

—Hablé con tu padre más temprano. Dijo que podrías estar aquí.

Negué con mi cabeza. —No, quiero decir ¿qué estás haciendo aquí en Sydney?

Inclinó su cabeza hacia un lado, considerando mi pregunta. —Ahora vivo aquí.

—¿Desde cuándo?

—Hace una semana atrás.

—¿En dónde?

Emma aclaró su garganta y agarró su bolso. —Cariño, creo que debería irme. Parece que ustedes dos tienen mucho para ponerse al día. —Le lanzó a Phoenix una sonrisa amistosa y luego me guiñó un ojo—. Llámame más tarde —articuló. Cuando estaba detrás de él, se inclinó hacia atrás y de nuevo articuló—: Es sensual —Y se abanicó a sí misma mientras caminaba hacia el exterior.

Phoenix y yo estábamos solos.

Me senté y le hice un gesto para que hiciera lo mismo. —He ordenado café y pastel de queso —dije, mi voz temblando—. Siéntate y cuéntamelo todo.

Sus ojos eran fríos. —¿Cómo pudiste irte sin decirme adiós?

—No querías verme.

—Estaba enojado contigo. ¿Podías culparme?

Negué con mi cabeza. —No tienes idea de cuánto lo siento. Pero ¿por qué no leíste mis mensajes?

—Sí los leí. Cada. Uno. De. Ellos.

—Entonces ¿por qué no me respondiste?



65

My Friend, PHOENIX

Sus ojos brillaban de ira. —Porque te habría rogado que regresaras. Y sabía que aquí eras feliz.

El silencio cayó entre nosotros. Mis dedos dolían por tocar los suyos.

—¿Sean estaba diciendo la verdad? —pregunté en voz baja. Cuando levantó una ceja cuestionándome, le expliqué—: Dijo que yo era el amor de tu vida.

Su risa fue sarcástica. —¿Alguna vez hubo alguna duda? Parecía que todo el mundo lo sabía menos tú.

La camarera trajo nuestro café y la tarta de queso, pero permanecieron intactos sobre la mesa. Phoenix y yo estábamos demasiado ocupados mirando al otro.

—¿Dónde te estás quedando? —Me encontraba rebotando de preguntas—. ¿Qué hay de la universidad? ¿Qué hay de...?

—Estoy alquilando un departamento. En cuanto a la Universidad, me he matriculado en la universidad de tu elección. —Una sonrisa débil apareció en sus labios—. Empezaré el próximo marzo.

Esto no podía estar sucediendo. Era surreal.

Su expresión de nuevo se volvió seria. —¿Tienes alguna idea de lo que en este momento te estoy haciendo en mi cabeza?

Mi corazón se aceleró cuando vi el deseo en sus ojos. Su mirada se había vuelto un poco desenfocada.

Agarré mi bolso y el cerdo de peluche. —Llévame a tu departamento.

—¿Ahora?

Me levanté. —En este momento.

También se levantó. —¿Te das cuenta de que una vez que cruces ese umbral, no vas a regresar por lo menos durante tres días?

—Estoy planeando hacerlo —resoplé.

—¿Qué hay del trabajo?

66



My Friend, PHOENIX

—Voy a llamarlos para decirles que estoy enferma —espeté y agarré su mano. Si no nos íbamos pronto, en cualquier segundo iba a violarlo sobre el piso de este pequeño café.

Finalmente, sonrió. Mientras salíamos de repente presionó mi mano contra sus labios.

—Nunca más vuelvas a huir de mí.

Por una fracción de segundo, lució tan vulnerable que mi corazón dolió muchísimo. Lo atraje más cerca.

—Ahora estás atrapado conmigo —dije estando de acuerdo.

Detuvimos un taxi y a tropiezos entramos, incapaz de parar de tocarnos. Todavía teníamos mucho de lo que hablar, tanto en lo que ponernos al día. Pero primero lo primero. Después de todo, teníamos el resto de nuestras vidas para hablar.

Ahora, podía decir que la vida era absolutamente perfecta.

67

Fin





My Friend, PHOENIX



¡ Visítanos !

68



BOOK *Queen*



BookQueen

SIDNEY WRIGHT